

Sobre el difícil equilibrio de compaginar criterios de difusión y de transferencia en una revista sobre educación científica

José María Oliva

On the difficult balance of combining criteria of diffusion and transference in a journal of science education

Para citar este artículo: Oliva, J.M. (2017) Sobre el difícil equilibrio de compaginar criterios de difusión y de transferencia en una revista sobre educación científica. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias* 14 (1), 1-2. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10498/18911>

Son muchos y variados los criterios que suelen emplearse para evaluar la calidad y utilidad de las revistas científicas: acceso abierto, evaluación por pares, indexación y visibilidad, factor de impacto, transferencia a la práctica, etc. La mayoría de tales marcadores están correlacionados, componiendo en conjunto una red de conexiones múltiples en la que cualquier decisión incide sobre el resto. Así, el avance en algunos de estos indicadores posiblemente también contribuya a la mejora de otros, como es el caso del aumento de visibilidad que ofrece el acceso abierto, o la mejora de posicionamiento en los rankings que proporcionan los filtros de evaluación, especialmente el procedimiento de *evaluación por pares*. En otros casos, sin embargo, aparecen tensiones y conflictos de intereses entre distintos indicadores, como ocurre entre las políticas de profesionalización y de acceso abierto de las revistas, al ser difícil compatibilizar, por una parte, un nivel especializado de dedicación de las personas vinculadas al proyecto editorial y, por otra parte, la ausencia de ingresos económicos a través de suscripciones y/o subvenciones a la revista. Otro ejemplo lo encontramos a la hora de compaginar criterios académicos de difusión –visibilidad en bases de datos, posicionamiento y factor de impacto, etc– con criterios de mejora de “transferencia” a la práctica docente, al no ser fácil encontrar un equilibrio entre ambos. Nos ocuparemos precisamente de este problema comentando algunas de las tensiones resultantes.

Un buen posicionamiento de una revista a través de la mejora de su factor de impacto exige la adopción de criterios editoriales no siempre compatibles con un posible aumento de la incidencia de su contenido en la práctica educativa. De un lado, la mejora de estándares de calidad, de acuerdo a los que suelen demandar las bases de datos más exigentes, implica priorizar un sentido académico frente a otro profesional, orientar la revista fundamentalmente a la investigación frente a la innovación, e incrementar el grado de exigencia y las tasas de rechazo, entre otras muchas decisiones. Todas ellas son coherentes y lógicas desde la perspectiva académica y, a buen seguro, contribuyen a la mejora de los estándares de calidad formal de las revistas. Sin embargo, a la larga provocan una deriva en los perfiles editoriales de las publicaciones, con costes importantes que deberían tenerse en cuenta. Y es que el intento de cumplimiento con tales estándares puede, como de hecho sucede, inhibir la atención del profesorado, tanto en su perfil de lectores como de autores, lo que contribuye a un alejamiento progresivo entre la investigación y la práctica educativa.

Así, por ejemplo, se suele considerar como criterio de calidad de una revista científica el hecho de que un porcentaje elevado de sus trabajos sean de investigación. Pero ello, aunque comprensible desde un punto de vista académico, plantea un problema colateral al rebajar indirectamente los trabajos de innovación educativa a un estatus inferior. Todo ello sin contar con el distanciamiento que al profesorado le genera a veces la lectura de determinado tipo de trabajos de investigación, cuando se perciben como temáticas ajenas a sus preocupaciones habituales en el aula (Oliva 2005, de Jong 2007).

De otro lado, la selección de artículos mediante pares anónimos se considera un requisito académico para cualquier revista. Ello plantea una dificultad añadida para que el profesorado de niveles anteriores al universitario se implique en la publicación de sus experiencias innovadoras, sencillamente porque los formalismos y condicionantes que ello conlleva rompen el equilibrio esfuerzo-recompensa que acarrea esta dinámica. De ahí que el proceso de arbitraje en la selección de artículos, aun siendo un elemento necesario, introduzca un sesgo decisivo en el perfil de autores y temas que aparecen en las revistas, propiciando la participación de profesorado universitario, pero mucho menos de niveles anteriores.

Por tanto, según todo lo dicho, el intento por avanzar dentro de los estándares de calidad que impulsan la difusión y visibilidad de las revistas, a la postre, no solo no fomentan, sino que obstaculizan los criterios de “transferencia” a la práctica. En contraste con ello, es bien sabido que en cualquier práctica profesional compleja, como la docente, los procesos de formación están estrechamente ligados a los de investigación e innovación. De hecho, la investigación educativa tiene como propósito final la mejora de la práctica de la enseñanza, constituyendo, además, la investigación “en educación” una actividad formadora para los profesores participantes en ella (Jiménez-Aleixandre 2008). El establecimiento de tales conexiones implica la necesidad de establecer puentes entre teoría y práctica, entre investigación e innovación, y entre investigadores y profesores en activo, aglutinando incluso dentro de un mismo perfil editorial diferentes orientaciones (Sanmartí y Azcárate 1997, Editorial 2007).

En consonancia con esta misma idea, *REurEDC* ha pretendido alternar en sus trece años de existencia aportaciones de investigadores y de profesores y/o divulgadores en activo. Para ello se ha servido de una política de distribución de artículos en diferentes secciones, unas más orientadas a la investigación y a los marcos teóricos, y otras más dirigidas a las prácticas de aula, así como de números monográficos sobre temas de actualidad para la enseñanza de las ciencias. Todo ello con el fin de conectar investigación, innovación y formación del profesorado, implicando a autores procedentes de los distintos ámbitos.

Sin embargo, dicha tarea no ha sido fácil, y confesamos que después de este tiempo el problema no está resuelto, persistiendo insuficiencias que deben ser objeto de atención. De ahí que aprovechemos este editorial para hacer una llamada a los autores para la presentación de aportaciones que recojan reflexiones y propuestas que permitan conectar más y mejor la investigación con la innovación didáctica, fortaleciendo las relaciones entre la teoría y la práctica en la educación científica. En este sentido, hemos de celebrar que en el próximo congreso de Enseñanza de las Ciencias, que tendrá lugar en Sevilla en septiembre de 2017, se haya elegido el tema de *¿Cómo reducir la brecha entre investigación y práctica docente?* como uno de los tres grandes desafíos en torno a los que se articularán las aportaciones presentadas. Saludamos dicha iniciativa a la que sumamos la que se propone en el presente editorial.

Referencias

- Editorial (2007) *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias* 4 (1), 1.
- Jiménez-Aleixandre P. (2008) La publicación como proceso de diálogo y aprendizaje: el papel de artículos y revistas en didáctica de las ciencias. *Enseñanza de las Ciencias* 26 (3), 311-320.
- Jong de O. (2007) Teaching practice and research in chemistry education: living apart or together? En M. Izquierdo, A. Caamaño, M. Quintanilla (eds.), *Investigar en la enseñanza de la química. Nuevos horizontes: contextualizar y modelizar*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Oliva J. M. (2005) Sobre el estado actual de la revista “enseñanza de las ciencias” y algunas propuestas de futuro. *Enseñanza de las Ciencias* 23 (1), 123-132.
- Sanmartí N., Azcárate C. (1997) Reflexiones en torno a la línea editorial de la revista Enseñanza de las Ciencias. *Enseñanza de las Ciencias*, 15 (1), 3-9.